

Nexos históricos entre la psicología y la pedagogía latinoamericana en la experimentación

Historical links between Latin American psychology and pedagogy in experimentation

Walter L. Arias^{1a}

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú.

^aPsicólogo por la Universidad Nacional de San Agustín. Maestro en Ciencias de la Educación con mención en Psicopedagogía Cognitiva de la Universidad Nacional Pedro Ruíz Gallo. Tiene una Segunda especialidad en Orientación y Consejería del niño, el adolescente y psicoterapia familiar. Profesor en el Programa Profesional de Psicología y Docente investigador de la Universidad Católica San Pablo. Miembro de la Sociedad de Investigación Educativa Peruana y editor de la Revista de Psicología de Arequipa.

Recibido: 24-06-14

Aprobado: 26-11-14

Correspondencia

Email: walterlizandro@hotmail.com

Citar Como:

Arias, W. (2014). Nexos históricos entre la psicología y la pedagogía latinoamericana en la experimentación. *Propósitos y Representaciones*, 2(1), 215-253. doi: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2014.v2n1.57>

Resumen

El presente trabajo expone información histórica acerca del desarrollo de la psicología latinoamericana sobre la base de la educación. Se revisa el aporte de la educación a la psicología latina y muy particularmente, la fundación de laboratorios de psicología experimental en escuelas e institutos de educación o psicopedagogía, donde funcionaban laboratorios de pedagogía experimental, los mismos que sirvieron de base para la institucionalización de la psicología a través de la creación de los programas y escuelas profesionales.

Palabras clave: Laboratorios experimentales, psicología, pedagogía, historia, América Latina.

Summary

This work sets out historical information about the development of Latin American psychology over the base of education. It reviews the contribution from education to Latin American psychology, and especially, the creation of experimental psychology laboratories in schools and educational and psychopedagogical institutions, where experimental pedagogy laboratories operate, which were a relevant antecedent for psychology's institutionalization through the creation of Programs and Professional Schools.

Key words: Experimental laboratories, psychology, pedagogy, history, Latin America.

Introducción

Desde que Wilhelm Wundt (1832-1920) fundara el primer laboratorio de psicología experimental en 1879 en Leipzig y se creara así la carrera de psicología como disciplina científica y profesión independiente de la filosofía, la fundación de laboratorios de psicología ha sido una tradición que ha acompañado la creación de escuelas o programas profesionales, de departamentos o de institutos de psicología, en todo el mundo (Boring, 1879).

Serían primero los propios discípulos de Wundt, los que repartidos en diversas partes del globo y asentados en importantes universidades y centros de investigación de Europa y Estados Unidos fundaran laboratorios de psicología experimental como fue el caso de Edward Titchner en la Universidad de Cornell, Stanley Hall en la Universidad de Clark (Hothersall, 1997) y Vladimir Bejtrev (Quintana & Tortosa, 1998) en Rusia, por mencionar solo algunos. Pero, esta primera oleada de fundaciones de laboratorios de psicología no comprometería a los países de América Latina. Luego, diversos psicólogos, principalmente europeos, y movidos por motivos políticos y bélicos², empezaron a migrar hacia países de Latinoamérica, donde fueron bien recibidos en la mayoría de los casos, y su labor se tradujo en la fundación de laboratorios de psicología experimental, programas profesionales de psicología, institutos, centros de orientación profesional, etc. La labor de estas personas dio un gran impulso al trabajo académico de la psicología latinoamericana. Entre estos hombres podemos mencionar a Mercedes Rodrigo, Walter Blumenfeld, Helena Antipoff, Waclaw Radecki, Emilio Mira y López, entre otros (Arias, 2011). Este último, escribiría precisamente uno de los libros más importantes de psicología experimental (Mira & López, 1955) en Latinoamérica.

Ahora bien, la educación no ha sido ajena a la experimentación como método de estudio. De hecho, en Suiza, y más específicamente en el Instituto Jean Jaques Rousseau de Ginebra que fundara Edward Claparède el año de 1912, funcionó uno de los más destacados centros de investigación y experimentación pedagógica (Claparède, 1957a). En América Latina han sido diversos los centros educativos y las instituciones de educación superior que

² Cuando Hitler asume el poder en 1933, la situación laboral se complicó para muchos investigadores judíos, de modo que durante la Segunda Guerra Mundial se vieron obligados a migrar a Estados Unidos, América Central y Sud-América. Además se agudizaron los conflictos políticos entre los partidos de derecha e izquierda en diversos países, lo que también jugó un papel relevante en la migración de otro tanto de psicólogos.

han tenido un laboratorio de pedagogía experimental, de modo que de estos, se han creado laboratorios de experimentación psicológica. De ahí que entre psicología y pedagogía existen –además de aquellos de corte epistemológico y metodológico– nexos históricos, ya que los laboratorios de pedagogía han dado lugar a los laboratorios experimentales de psicología, que a su vez han servido de antesala para la creación de carreras de psicología, con la consecuente profesionalización de esta joven ciencia.

En ese sentido, como dice Alarcón (2000) en el proceso de formalización de la psicología como ciencia, la psicología peruana le debe mucho a la educación. Pero esta historia no es exclusiva del Perú, sino que se repite en diversos países de Latinoamérica. Podemos decir por ello que lo que ocurre en el Perú es en realidad reflejo de lo que ocurre en toda América Latina, con algunas excepciones y ciertas particularidades, según el país que se trate (Arias, 2011). En el presente artículo vamos a desarrollar brevemente los vínculos que hermanan a la psicología y la pedagogía a través de la fundación de laboratorios de experimentación pedagógica y psicológica que dieron pie a la creación de programas profesionales de psicología en América Latina.

Aporte directo e indirecto de la pedagogía a la psicología

El aporte que hace la pedagogía al surgimiento de la psicología latinoamericana como ciencia y profesión se evidencia en diversos aspectos, unos más claros y directos que otros. Primero, tenemos que los contenidos psicológicos estaban presentes en las clases que dictaban los educadores desde el siglo XVI. Es decir que antes de que existieran psicólogos, quienes se dedicaban a tratar y estudiar los fenómenos psicológicos eran los educadores, aunque no fueron los únicos, ya que también lo hacían los médicos y los filósofos.

En ese sentido, buena parte de los primeros contenidos psicológicos en América Latina han sido introducidos por los educadores. Según nuestras investigaciones, podemos mencionar por ejemplo, a Juan Gualberto “Dean” Valdivia (1796-1884)³ como el principal promotor de la frenología⁴ en

3 Dean Valdivia dictaba lecciones de frenología en el Colegio Nacional de la Independencia Americana de Arequipa a los estudiantes de cuarto año de educación media en Arequipa. Este curso posiblemente fue dictado entre 1827, fecha en que funda el mencionado colegio como el primer centro educativo laico en la región y 1834, fecha en que colaboró activamente con la confederación peruano boliviana, y nuevamente desde 1844 hasta 1853.

4 La frenología es una pseudociencia que funda Franz Joseph Gall (1758-1828) en el siglo XVIII, según la cual la forma del cráneo de las personas está relacionada con sus características personales.

la región Arequipa. De modo similar, Domingo Muriel y Manuel Suárez enseñaban respectivamente los cursos de animástica y psicosophía, en Argentina (Gottheld, 1969a). Al igual que la frenología, la animástica y la psicosophía eran aproximaciones a los fenómenos psicológicos con raíces en la filosofía, pero mientras la frenología se basaba en un localizacionismo ingenuo, la animástica se apoyaba en el pensamiento vitalista de la época y la psicosophía en la teología. Estas enseñanzas eran dadas a los escolares por hombres ligados a la Iglesia, ya que por aquellos años las actividades de enseñanza y de investigación eran potestad exclusiva de sacerdotes y presbíteros.

En segundo lugar, una profesión que reconoció con temprano interés, la importancia de la psicología en la vida y formación de las personas, es la educación. Aquí se debe mencionar a prominentes educadores más contemporáneos que se adelantaron a su época, ya que su visión de la pedagogía como ciencia interdisciplinaria, abrió puertas para el futuro desarrollo de la psicología latina. Así pues, la presencia de estos personajes favoreció la génesis y el progreso de la psicología, tanto como ciencia, como profesión, a nivel teórico como práctico. En Cuba, por ejemplo, ha sido relevante la presencia de insignes pedagogos como José Martí (1853-1895) que han sido fuente de inspiración para el desarrollo social y científico de su nación. En ese sentido, un educador que ha acompañado con su trabajo el desarrollo de la psicología en Cuba, es el Dr. Diego González, cuyos trabajos en pedagogía (González, 1956) y psicología (González, 2000a) han derivado en la propuesta de una teoría del aprendizaje humano que integra diversos fenómenos bajo la concepción vigotskyana (González, 2000b).

En Perú, los educadores Augusto Salazar Bondy (1925-1974) y José Antonio Encinas (1888-1958), impulsaron la psicología con sus propuestas y su gestión académica; el primero a través de diversos trabajos filosóficos que sentaron las líneas de discusión de la psicología espiritualista que antecedió a la psicología científica en el Perú (Alarcón, 1980). El segundo porque en 1931, mientras fue Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, crea el Instituto de Psicología que daría pie al Instituto de Psicopedagogía y Psicotecnia en 1941 y luego al Departamento de Psicología de esta universidad en 1955.

En ese sentido no son pocas las instituciones educativas que han servido

de base para la formación de organizaciones psicológicas. A ello apuntaremos más adelante, al tratar más específicamente la fundación de laboratorios de psicología experimental, pero también hay que remarcar que la educación ha servido de plataforma para el desarrollo profesional de la psicología, al brindar espacios laborales. Por ejemplo en la década del 50' cuando se crean los departamentos psicopedagógicos en las escuelas normales del Perú, se generan a su vez puestos de trabajo para los psicólogos de entonces. Hoy en día, con la Ley N°29719 Ley de Convivencia en la Escuela (conocida como ley anti-bullying) el gobierno ha dispuesto que cada institución educativa del Perú, independientemente del nivel de enseñanza que se imparta, debe contar con un psicólogo para abordar la problemática del aprendizaje de los escolares y las relaciones humanas en la escuela.

En Paraguay, el pedagogo Ramón Indalecio Cardozo (1876-1943) introdujo los principios de la “pedagogía activa” a través de obras como *La pedagogía de la escuela activa*, *La escuela activa y la nueva enseñanza*, *Pestalozzi y la enseñanza contemporánea* (García, 2008), las cuales, abogaban por la psicologización de la educación (Arias, 2002), a través del acercamiento de la pedagogía a los conceptos y métodos psicológicos. Precisamente, la educación hacia inicios del siglo XX se hallaba cimentada en los principios metodológicos de la pedagogía experimental, como consecuencia de las influencias de la denominada “Escuela Nueva” que promovió María Montessori (1870-1952) (Montessori, 1973) y otras figuras europeas como Edward Claparède (1873-1940) (Claparède, 1957b), que tuvo gran influencia en varios psicólogos que arribaron a América Latina, de modo que se produce un aporte indirecto de la pedagogía a la psicología. Entre estos psicólogos podemos mencionar a Helena Antipoff y Waclaw Radecki y Mercedes Rodrigo.

Helena Antipoff (1892-1974) fue una psicóloga rusa que estudió en la Universidad de París y en el Instituto de Ciencias de la Educación en Ginebra. Luego se desempeñó como asistente de Edward Claparède en el Instituto Jean Jacques Rousseau, y en 1929 llegó a Brasil para hacerse cargo de un proyecto de investigación psicopedagógica. Fundó la Sociedad Pestalozzi en Belo Horizonte y en Río de Janeiro, y trabajó en el laboratorio de psicología de la Escuela de Perfeccionamiento Pedagógico. Esta institución se dedicaría a la evaluación y recuperación de niños con discapacidades físicas y mentales

y la clasificación del nivel mental de los niños. De hecho la sociedad puso en funcionamiento un gabinete médico-pedagógico para tales fines en 1933. Estas actividades serían además un importante antecedente del desarrollo de la psicología clínica en Brasil (Freitas & Pereira, 2012). Wacław Radecki (1887-1953) es un psicólogo polaco formado con Edward Claparède, que migró a Brasil en 1923 y se hizo cargo del laboratorio de psicología de la Colonia de Psicópatas de Engenho de Dentro, luego viajó a Argentina y fundó allí, en 1936 el Centro de Estudios Psicopedagógicos que luego sería un Instituto de Psicología en 1948 (León, 1997).

La psicóloga española Mercedes Rodrigo (1891-1982) estudio también en el Instituto Jean Jacques Rousseau junto con Jean Piaget (1896-1980) bajo la dirección de Edward Claparède. A su regreso a España fungió como colaboradora de José Germain (1879-1986) en el Instituto Nacional de Psicotecnia, pero la guerra civil le obligó a migrar a Colombia en 1939, donde fundó la sección de Psicotecnia en la Universidad Nacional, que dio pie a la creación de la Carrera de Psicología en 1947 en Colombia (Ardila, 1988).

Vista así, la contribución de la pedagogía a la psicología la podemos sintetizar en un aporte docente a través de la enseñanza de contenidos psicológicos de los educadores desde el virreinato hasta la formación de las repúblicas en todo América Latina, un aporte de gestión a través de la creación de leyes, espacios e instituciones que han servido de provecho para la psicología, y un aporte teórico, porque directa e indirectamente, ciertas propuestas pedagógicas –como las de la Escuela Nueva– han nutrido las ideas psicológicas de los psicólogos nativos⁵ y foráneos, que ayudaron a cimentar las bases de la psicología científica en América Latina.

Los laboratorios de psicología experimental y la educación

Como habíamos anticipado, la pedagogía experimental fue el alter ego de la psicología experimental, de modo que psicología y educación se encontraban fusionadas, como ocurre hasta hoy, en el crisol de sus metas comunes: el conocimiento del desarrollo infantil. De hecho, los primeros laboratorios de psicología experimental que aparecen en América Latina

⁵ Dentro de estos podemos mencionar al brasileño Lorenzo Filho como uno de los latinos más activos en la difusión de las ideas de la Escuela Nueva en nuestro continente.

se fundan en Institutos de Psicopedagogía y las Facultades de Educación de las Universidades. He ahí el aporte institucional del que hablamos en el acápite anterior. Así por ejemplo, en Argentina Víctor Mercante fundó en 1891 el primer laboratorio de psicofisiología en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Escuela Normal de Profesores de Paraná, donde se realizó la primera investigación experimental de psicología en ese país; y Horacio Piñero crea en 1898 el primer laboratorio de psicología experimental en el Colegio Nacional de Buenos Aires (Gottheld, 1969b). En Bolivia, se crea en 1967 el Departamento de Psicopedagogía de la Universidad Católica Boliviana, que más tarde daría paso al Departamento de Psicología bajo la dirección de Alberto Conessa (Aguilar, 1983).

Tabla 1.

Primeros laboratorios de psicología experimental en América Latina

	LUGAR	FUNDADOR
1891	San Juan (Argentina)	Víctor Mercante
1898	Buenos Aires (Argentina)	Horacio Piñero
1899	Río de Janeiro (Brasil)	J. Madeiros
1901	Buenos Aires (Argentina)	Horacio Piñero
1905	Chile	Rómulo Peña
1907	Brasil	M. Madeiros
1916	México	Enrique Aragón
1923	Brasil	Waclaw Radecki
1939	Bogotá (Colombia)	J. F. Socarrás
1941	Lima (Perú)	W. Blumenfeld
1959	Asunción (Paraguay)	E. Uzcátegui
1975	Bolivia	Erick Roth
1978	Venezuela	O. Romero

En Brasil, la fundación de los laboratorios psicológicos fue también fecunda y al igual que en otros países de América Latina, la educación fue su soporte para la investigación experimental. Joaquín Madeiros de Albuquerque establece en 1899, en Río de Janeiro un laboratorio pedagógico, mientras que Clemente Quaglio funda otro en 1912 en la Escuela Normal de Praça da República (Alarcón, 2002). Desde un ángulo educativo, la concepción de progreso social en Brasil impulsó la modernización de la educación a través

de métodos científicos que eran de corte experimental. En ese sentido, como ya se adelantó, fue clave la presencia de figuras europeas en la fundación de laboratorios de experimentación pedagógica y psicológica, así como instituciones académicas formativas y de investigación. Tal es el caso de Helena Antipoff, que funda en Belo Horizonte un laboratorio de psicología en la Escuela de Perfeccionamiento de Profesores. Su labor fue muy activa entre 1929 y 1946, convirtiéndose en el punto de referencia de la psicología educacional brasileña. El segundo laboratorio que funda Antipoff se llamó Edward Claparède, en honor a su maestro, y empieza a funcionar desde 1955 en Minas Gerais. Ambos laboratorios mantenían nexos académicos con el Instituto Jean Jacques Rousseau de Suiza (Dias, Lopes & de Souza, 2012). Después de 1930, los laboratorios eran una herramienta esencial para enseñar psicología en Brasil, y de hecho con ellos se inicia la fase de institucionalización de la profesión del psicólogo. Esta psicología, estuvo además fuertemente ligada al cuidado de la infancia, y a través de ello, con la educación. Según Degani-Carneiro y Jacó-Vilela (2012) fueron dos las perspectivas teóricas que se destacaron en el ámbito pedagógico brasileño de la época. De un lado la medicina higienista y de otro el movimiento de la “Escuela Nueva”.

En el primer caso, los médicos dirigieron sus esfuerzos a la salud pública priorizando la niñez, de modo que la higiene mental sirvió como mecanismo de prevención de determinados comportamientos considerados desviados e inmorales. Es aquí donde aparece la figura de Waclaw Radecki, que articulando la pedagogía y la psicología experimental trabaja en la Liga Brasileira de Higiene Mental que funda Gustavo Riedel (1887-1934). Esta entidad tenía además como órgano de difusión los Archivos Brasileños de higiene Mental y promovió la aplicación de los principios de higiene mental en las escuelas. Cabe decir que la higiene mental estaba muy ligada al psicoanálisis, particularmente a los trabajos de psicoanálisis infantil de Melanie Klein (1965). Asimismo, aunque en 1860 William Connell publica un libro sobre higiene mental, el origen formal de esta especialidad comienza en 1908 cuando Clifford Beers escribe *A mind that found itself*. Ese mismo año, se organiza el primer comité de higiene mental en Estados Unidos y en 1919 se convierte en el Comité Internacional de Higiene Mental, cuyo primer congreso tuvo lugar en Washington D.C. en 1930 (Behrens, 1966).

La empresa higienista, tuvo empero, un gran obstáculo, pues por aquellos años, las tasas de analfabetismo en Brasil eran elevadísimas: 74,6% de los niños en edad escolar no sabían leer ni escribir (después de todo para 1890, poco menos del 90% de la población mundial era analfabeta [Cipolla, 1970]). Pero, más o menos a partir de 1920, llega a Brasil la “Escuela Nueva”, cuyos principios pedagógicos, ayudaron a revertir la situación de analfabetismo en el país. Anísio Spínola Teixeira (1900-1971) y Manuel Bergstrom Lourenço Filho (1897-1970) fueron sus máximos representantes. De hecho, Lourenço Filho no sólo fue el introductor de la Escuela Nueva en Brasil (Filho, 1964a), sino que desarrolló importantes trabajos psicológicos y pedagógicos que coadyuvaron al proceso de reforma educativa a nivel micro y macro en su país (Filho, 1964b), además creó una prueba que valora la madurez para el aprendizaje de la lectoescritura que ha sido ampliamente usada en Latinoamérica (y que recientemente hemos validado para los niños de Arequipa [Arias & Caycho, 2013]).

Ahora bien, en Brasil tres instituciones fueron las que volcaron su interés hacia el conocimiento psicológico de la infancia: En el campo educacional está el Servicio de Ortofrenia e Higiene Mental que fue creado en 1934, y donde el psiquiatra Arthur Ramos (1903-1949) aplicó teorías psicoanalíticas a la educación, además de dedicarse a la evaluación psicológica de los niños con deficiencia intelectual. Otro centro, pero con énfasis en lo jurídico, fue el Laboratorio de Biología Infantil, que fue creado en 1936 por el médico legista Leonidas Ribero (1893-1976). Sus estudios tomaban como base la teoría biotipológica de César Lombroso, para detectar la predisposición biológica al crimen en los niños brasileños. Más tarde, este centro se convertiría en el Servicio de Asistencia al Menor en 1941. Finalmente, El Centro de Orientación Juvenil creado en 1940, desde el campo de la salud, brindó orientación médica y pedagógica a la familia, a las madres puérperas, a los adolescentes con problemas de conducta, etc. Emilio Mira y López (1896-1964) y Helena Antipoff, dos psicólogos migrados de Europa, trabajaron un tiempo en esta institución. Especialmente Antipoff, se dedicó al estudio y evaluación de niños excepcionales (Degani-Carneiro & Jacó-Vilela, 2012).

En Colombia el Dr. José Francisco Socarrás (1906-1995), rector de la Escuela Normal crea en esa institución educativa, un laboratorio de psicología en 1939, el primer laboratorio de psicología en Colombia. Ese mismo año

llega Mercedes Rodrigo a Bogotá e inicia la sección de psicotecnia en el Laboratorio de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia. Cabe resaltar que en ambos casos no se trataba de laboratorios de psicología, ya que en Colombia no existieron laboratorios de psicología hasta 1964 (Ardila, 1976), pero estos fueron espacios donde se hicieron los primeros estudios psicológicos. Francisco Socarrás, tuvo formación psicoanalítica en París entre 1947 y 1950, y a su regreso a Colombia, aplicó muchos de sus conocimientos en la niñez, justamente en un momento en que el psicoanálisis era la corriente dominante en ese país. Luego le sucederían los enfoques conductistas, humanistas y cognitivos (Ardila, 2012).

En Chile, Wilhelm Mann, fue comisionado para formar el primer laboratorio de psicología experimental en 1908. En este laboratorio empero, se valoraba el desarrollo normal y anormal de los alumnos chilenos. En esa línea, los aportes de Mann a la psicología chilena son realmente importantes: no sólo publicó, *La psicología experimental como guía de la práctica forense* en 1905 y *Lecciones de introducción a la psicología experimental* en 1906, sino que sentó las bases para la psicología chilena de los años venideros. Así por ejemplo, el laboratorio que funda Mann da inicio al Instituto de Psicología de la Universidad de Chile y sus discípulos realizarían una ardua labor de difusión y desarrollo de la psicología en Latinoamérica (Bravo & Tschorne, 1969). Este instituto psicológico sería desde la fecha de su fundación en 1889 un instituto pedagógico a cargo de Enrique Schneider, pero en 1903 el profesor Mann le convierte en un centro de investigación psicológica. De modo que, esta institución educativa, serviría de plataforma para el desarrollo de un prestigioso centro de experimentación psicológica, que como venimos comentando ha sido una ruta común para llegar a la formalización de la psicología como ciencia independiente y profesión autónoma. Sin embargo, sólo queremos comentar que de acuerdo con Salas (2012) en Copiapó funcionó un laboratorio de psicología experimental desde 1905 a cargo de Rómulo Peña Maturana. En todo caso, la psicología chilena ha estado muy ligada históricamente a la educación, de tal modo que una de las ramas de la psicología que más se ha desarrollado en ese país ha sido la psicología educativa (Salas & Lizama, 2013). De hecho uno de los psicólogos más importantes de Chile es Luis Bravo Valdivieso, psicólogo educativo especializado en problemas del aprendizaje con más de 40 años

de experiencia profesional y cuyas contribuciones a la investigación de las discapacidades del aprendizaje son más que notables (Bravo, 2013).

En México, el Dr. Ezequiel Chávez dicta el primer curso de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria. De modo que es entre 1896 y 1940, que la psicología mexicana da sus primeros pasos de la mano de la educación, a través de figuras como Chávez, Aragón, Gómez y Mesa; con quienes la psicología se desarrolla principalmente como consecuencia del interés de algunas instituciones educativas estatales (Ardila 1986; Galindo, 2010).

En Venezuela, la psicología también surge en diversos espacios educativos. Así por ejemplo, en 1946 el Instituto Pedagógico de Caracas fue el escenario de la naciente psicología venezolana. El Dr. Eugenio González, filósofo, exministro chileno y exrector de la Universidad de Chile, dictó los primeros cursos de psicología en este instituto. Por otro lado, el Profesor Francisco del Olmo tenía a su cargo los cursos de psicotecnia, donde se enseñaba a los profesores a utilizar pruebas psicológicas. En 1950, como una dependencia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, se crea el Instituto de Psicotecnia y Psicología, que años más tarde daría los cimientos para la primera Escuela de Psicología en ese país (Arias, 2011).

También en Paraguay, como en otros países de Latinoamérica, la pedagogía constituyó el gran soporte para el advenimiento de la psicología, ya que se fundaron foros pedagógicos que daban espacio para la difusión de temas psicológicos. De hecho el primer laboratorio de psicología en Paraguay lo funda el pedagogo ecuatoriano Emilio Uzcátegui en uno de los salones de la Escuela Normal de Profesores “Presidente Franco” en la ciudad de Asunción (García, 2005).

Ha sido pues una constante, el que la psicología experimental haya tenido su génesis en diversos organismos educativos, y que la psicotecnia, fuera en la mayoría de los casos una bisagra entre la psicología y la educación. Sin embargo, la ideología que imperaba en estos laboratorios y centros de estudio, era el positivismo; que tenía un pasado largo en América Latina. Así por ejemplo, en México Gabino Barreda (1818-1881) fue el primero en introducir el positivismo en ese país (Lora, 2004). Víctor Mercante fue

discípulo de Pedro Scalabrini Ortiz, quien fue el principal introductor del positivismo en Argentina (Gottheld, 1969b). En Paraguay, serían Cecilio Báez e Ignacio Pane, los juristas que introducen el positivismo en el país guaraní (García, 2005). En Chile, dos positivistas de talla internacional fueron Serapio Lois y Valentín Letelier (Salas, 2012). Fue empero, en Argentina donde el positivismo psicológico alcanzó sus mayores logros y tuvo sus más reconocidos representantes en la primera mitad del siglo XX. Horacio Piñero, José Ingenieros, Félix Krüeger, Rodolfo Senet, Alfredo Calcagno, Enrique Mouchet, Virgilio Ducceschi, Cristofredo Jacob y Carlos Rodríguez, son algunos de ellos (Papini & Mustaca, 1978). La segunda mitad del siglo XX, sería en México y Colombia donde el positivismo es cultivado magistralmente, siguiendo las directrices del conductismo operante.

En opinión de Klappenbach y Pavesi (1994), el positivismo se convirtió en filosofía de Estado en países como Chile, Argentina, México y Brasil; y podríamos agregar en esta lista también a Perú, ya que como advierte Alarcón (2000), el positivismo ingresa a nuestro país de la mano de juristas notables como Javier Prado, Manuel González Prada, Juan Antonio Barranechea o Víctor Andrés Belaunde. Ya en el campo de la experimentación el positivismo se deja acompañar de las teorías de Darwin y Spencer, y más tarde del conductismo; dominando la escena de la psicología experimental hasta el advenimiento de la psicología cognitiva y sus vertientes constructivistas.

Como ocurrió con Wundt en Alemania, la fundación de laboratorios de psicología dio inicio a la psicología científica en diversos países de Latinoamérica. Aunque era ya una tradición el fundar laboratorios de psicología, dado que muchos de ellos se crearon en Institutos de Psicopedagogía o Facultades de Educación, la profesión del psicólogo no sería reconocida social y legalmente, sino con la creación de las Facultades o Escuelas Profesionales de Psicología, y con la institucionalización de los Colegios Profesionales.

Tabla 2.

Primeros programas profesionales de psicología en América Latina

AÑO	LUGAR
1947	Universidad Nacional de Colombia
1948	Universidad de Chile
1950	Universidad Sto. Tomás de Villanueva (Cuba)
1953	Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (Brasil)
1954	Universidad del Litoral (Argentina)
1955	Universidad Mayor de San Marcos (Perú)
1956	Universidad Central de Venezuela
1957	Universidad de Costa Rica
1959	Universidad Nacional Autónoma de México
1960	Universidad de Puerto Rico
1962	Universidad Católica de Asunción
1963	Universidad Estatal de Guayaquil (Ecuador)
1965	Universidad de Panamá
1967	Universidad Autónoma de Sto. Domingo (Rep. Dominicana)
1971	Universidad Católica Boliviana
1972	Universidad Católica de Paraguay
1974	Universidad de Haití

El primer Programa de Psicología fundado en Latinoamérica fue el de la Universidad Nacional de Colombia que fundó Mercedes Rodrigo en 1947. En 1948 ocurre lo propio en la Universidad de Chile (Ardila, 1988). Aunque Bravo y Tschorne (1969) indican que el Departamento de Psicología se funda en 1947. En ese mismo país, Bela Zsékely funda en 1955 el segundo Departamento de Psicología, esta vez en la Universidad Católica de Chile. En el Perú sería en 1955 cuando se crea el primer Programa de Psicología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a partir del Instituto de Psicopedagogía y Psicotecnia que funciona bajo la dirección de Walter Blumenfeld (1882-1967) desde 1941, fecha en que se funda el primer laboratorio de psicología experimental en el Perú. En Venezuela se crea la sección de psicología en la Universidad Central de Venezuela en 1956. En 1957, la profesión de psicólogo es introducida en Costa Rica por el Dr. Gonzalo Adis Castro, cuando se funda el Departamento de Psicología en la Universidad de Costa Rica (Claudet, 1970).

En Bolivia, la Carrera de Psicología se funda en 1971 en la Universidad Católica Boliviana, a partir del Departamento de Psicopedagogía que dirige Alberto Conessa desde 1967 (Aguilar, 1983). Algo curioso es que el primer laboratorio de psicología experimental en ese país, se funda cuatro años después en 1975; lo cual rompe con el molde tradicional del desarrollo de la psicología en Latinoamérica, ya que lo usual era que los laboratorios experimentales precedieran al establecimiento de los Programas de Psicología. En Venezuela ocurre algo similar, ya que si bien la carrera de psicología inicia en 1956 en la Universidad Central de Venezuela bajo la dirección del Dr. Guillermo Pérez Enciso, el primer laboratorio de psicología se funda en 1978, por iniciativa del Dr. Oswaldo Romero García en la Facultad de Medicina de la Universidad de los Andes (Rodríguez & Sánchez, 2009).

Si el reconocimiento de la psicología como ciencia estuvo ligado tácitamente, a la fundación de laboratorios de psicología, el reconocimiento legal de la psicología como profesión tuvo que pasar primero por el establecimiento de los Programas o Escuelas de Psicología y coronarse después con la formación de los Colegios Profesionales o bien de las Sociedades de Psicólogos; pero esa es ya otra historia. Hasta aquí diremos sencillamente que la psicología se ha apoyado en la educación, como medio para institucionalizarse, independizarse y profesionalizarse. Es decir que la educación ha contribuido al desarrollo de la psicología con diversos aportes, dentro de los cuáles se destaca la fundación de laboratorios de psicología experimental, que en muchos casos han surgido en escuelas, institutos de psicopedagogía y laboratorios de pedagogía experimental de toda América Latina. A esto se suma el aporte académico que han hecho algunos educadores, que introdujeron los contenidos psicológicos de su tiempo en sus enseñanzas.

Conclusiones

Esperamos con este artículo, haber mostrado una faz nueva de las relaciones entre la psicología y la pedagogía, de modo que se valore el trabajo de los educadores como fuente de desarrollo de ciencias afines como la psicología. Así pues, si bien se ha señalado reiteradamente y desde varios puntos de vista (Merani, 1969; Ausubel, Novack y Hanesian, 1976; Arias, 2002) que la educación se ha valido de la psicología para generar el marco teórico sobre el que descansa en buena parte la pedagogía, a tal punto que el propio

Piaget (1983) se preguntaba ¿Por qué en tan escasa medida la pedagogía es obra de los pedagogos? Podemos apreciar que la pedagogía también ha hecho un aporte significativo a la psicología a través de la base teórica, legal e institucional que le ha brindado para su formalización como ciencia y profesión. En ese sentido, abogamos porque las relaciones entre psicología y educación, lejos de ser asimétricas, sean de mutua correspondencia, para que ambas caminen juntas, ya que como dice José Chávez Zamora: “todo psicólogo es un educador y viceversa” (Chávez, 1995).

Referencias

- Aguilar, G. (1983). Historia de la psicología en Bolivia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 15 (3), 311-325.
- Alarcón, R. (1980). Desarrollo y estado actual de la psicología en el Perú. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12 (2), 205-235.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú. De la colonia a la República*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Alarcón, R. (2002). *Estudios sobre psicología latinoamericana*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Ardila, R. (1976). Tendencias en la psicología experimental colombiana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 8 (2), 303-317.
- Ardila, R. (1986). *Psicología en América latina. Pasado, presente y futuro*. México: Editorial Sículo XXI.
- Ardila, R. (1988). Mercedes Rodrigo (1891-1982). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 20 (3), 429-434.
- Ardila, R. (2012). Enfoques conceptuales de la psicología en Colombia. *Revista Interamericana de Psicología*, 46 (1), 79-86.
- Arias, W. (2002). La psicologización de la educación. *Paradigma Educativo*, 4 (6), 3-9.
- Arias, W. (2011). Líneas comunes en la historia de la psicología latinoamericana. *Revista de Psicología de Arequipa*, 1 (1), 27-47.
- Arias, W. & Caycho, T. (2013). Análisis psicométrico de la prueba de

- Diagnóstico de la madurez para el aprendizaje de la lecto-escritura de Filho. *Revista de Psicología de la UCSP*, 3, 25-47.
- Ausubel, D., Novack, J. & Hanesian, H. (1976). *Psicología educativa desde un punto de vista cognoscitivo*. México, D. F.: Trillas.
- Behrens, H. (1966). *La higiene mental. En Psicoterapia y psicohigiene, Biblioteca del Hombre Contemporáneo* (pp. 86-98). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Boring, E. (1978). *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas.
- Bravo, L. (2013). Cincuenta años de la psicología en Chile: Una perspectiva personal. *Psykhé*, 22 (1), 125-137.
- Bravo, L. & Tschorne, P. (1969). La psicología en Chile. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1 (2), 95-104.
- Chávez, J. (1995). *Manual de psicología para educadores (un enfoque vigotskyano)*. Lima: Derrama Magisterial.
- Claparède, E. (1957a). *Pedagogía experimental*. México: Editorial Continental.
- Claparède, E. (1957b). *Psicología del niño*. México: Editorial Continental.
- Claudet, P. (1970). Situación de la psicología en Costa Rica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 2 (1), 9-13.
- Degani-Carneiro, F. & Jacó-Vilela, A. (2012). O cuidado com a infancia e sua impotência para a constituição da psicologia no Brasil. *Revista Interamericana de Psicología*, 46 (1), 159-170.
- Dias, S., Lopes, R. & de Souza, E. (2012). The laboratory of experimental psychology: establishing a psychological community at a Brazilian university. *Revista Interamericana de Psicología*, 46 (1), 135-142.
- Filho, L. (1964a). *Introducción al estudio de la Escuela Nueva*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Filho, L. (1964b). *Organización y administración escolar*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Freitas, R. & Pereira, A. (2012). La confluence des pratiques médicales et pédagogiques dans la construction de la psychologie appliquée au Brésil: l'exemple du Cabinet médico-pédagogique de la Société Pestalozzi de

- Minas Gerais (1933-1943). *Revista Interamericana de Psicología*, 46 (1), 123-134.
- Galindo, E. (2009). *Análisis del desarrollo de la psicología en México hasta 1990*. Recuperado el 05 de enero, 2010 de http://psicolatina.org/Dos/analisis_psicol.html
- García, J. (2005). Psicología, investigación y ciencia en el Paraguay: Características resaltantes en el periodo preuniversitario. *Revista Interamericana de Psicología*, 39 (2), 305-312.
- García, J. (2008). Ramón Indalecio Cardozo como pionero de la psicología en el Paraguay. *Revista Interamericana de Psicología*, 39 (2), 171-180.
- González, D. (1956). *Didáctica: Dirección del aprendizaje*. La Habana: Cultural S. A.
- González, D. (2000a). Una concepción integradora del aprendizaje humano. *Revista Cubana de Psicología*, 17 (2), 124-130.
- González, D. (2000b). La psicología del reflejo creador: Epistemología y ética. *Revista Cubana de Psicología*, 17 (2), 184-193.
- Gottheld, R. (1969a) Historia de la psicología en la Argentina I parte. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1 (1), 13-33.
- Gottheld, R. (1969b). Historia de la psicología en la Argentina II parte. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1 (1), 183-198.
- Hothersall, D. (1997). *Historia de la psicología*. México: McGraw-Hill.
- Klappenbach, H. & Pavesi, P. (1994). Una historia de la psicología en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 26 (3), 445-482.
- Klein, M. (1965). *El desarrollo temprano de la conciencia en el niño*. En *Psicología Infantil y Psicoanálisis de Hoy*. Biblioteca del Hombre Contemporáneo. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- León, R. (1997). Rumbo al nuevo mundo: Cuatro psicólogos de Europa Oriental en la historia de la psicología de América del Sur. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29 (1), 9-34.
- Mira y López, E. (1955). *Psicología experimental*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Montessori, M. (1973). *The discovery of the child*. USA: Ballantine Book.

- Merani, A. (1969). *Psicología y pedagogía*. México: Grijalbo.
- Papini, M. & Mustaca, A. (1978). La psicología experimental argentina entre 1956 y 1978. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 11 (3), 349-361.
- Piaget, J. (1983). *Psicología y pedagogía*. España: Sarpé.
- Quintana, J. & Tortosa, F. (1998). *Los inicios de la psicología en Rusia. El triunfo de la reflexología*. En F. Tortosa (Ed.). *Una historia de la psicología moderna* (pp. 199-214). Madrid: McGraw-Hill.
- Rodríguez, P. & Sánchez, L. (2008). *La psicología en Venezuela*. Recuperado el 16 de octubre, 2009 de <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=735>
- Salas, G. (2012). La influencia europea en los inicios de la historia de la psicología en Chile. *Revista Interamericana de Psicología*, 46 (1), 99-110.
- Salas, G. & Lizama, E. (2013). *Historia de la psicología en Chile 1889-1981*. (2a ed.). Chile: Universidad de La Serena.